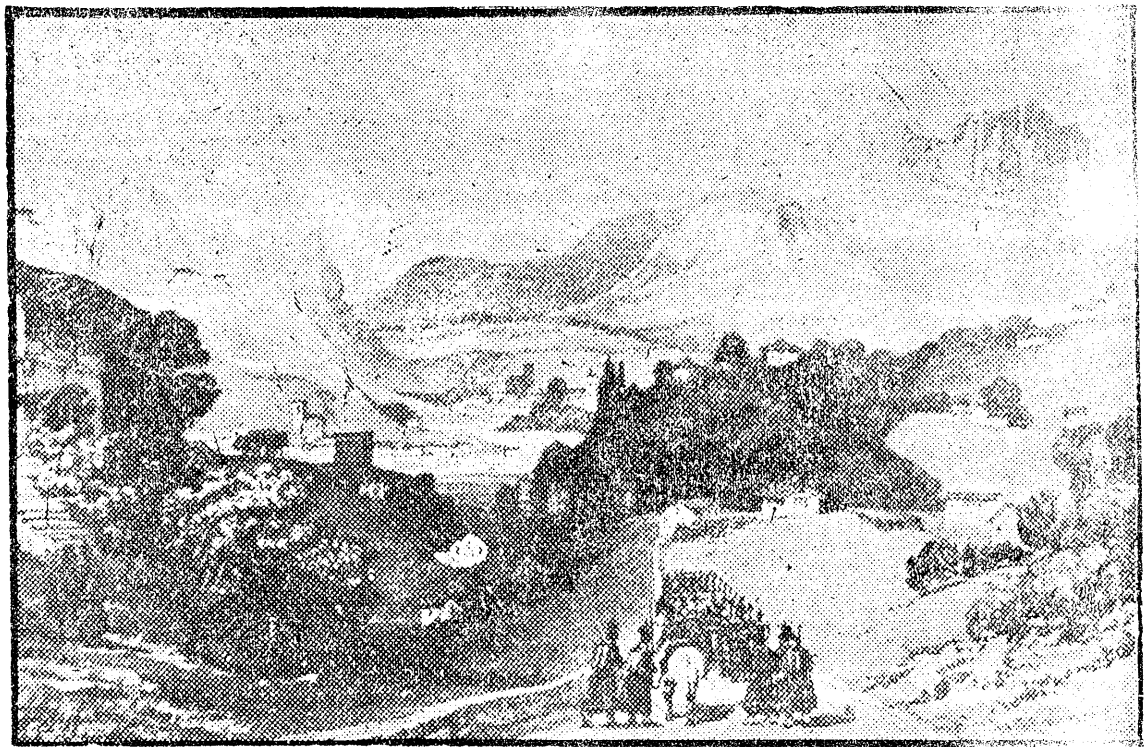


LA VOZ DE ESPAÑA 05. 10. 48



Pintoresca y poética perspectiva de Alza, dibujada por Wilkinson en 1836. En primer término, una patrulla de la Legión inglesa en el punto llamado de la Herrera.

LA más antigua tradición de Alza como entidad política, es su vinculación a San Sebastián. Alza es San Sebastián mismo, tan parte y tan todo como lo fue en el curso de su historia el distrito o parroquia del Antiguo, cuna de la ciudad.

El cogollo de Alza, sito en una encantadora cima de espléndida orientación y de admirable panorama, de los más admirables y característicos de Guipuzcoa, ha conservado gran parte de su primitivo carácter agrícola y rural, que siempre fué el típico de esta pequeña diseminada población.

Ya no existe, claro es, aquel oratorio de madera dedicado a San Marcial, obispo de Limoges, erigido en 1390, al que solían ir a decir misa, domingos y días de precepto, los beneficiados de las parroquias unidas de Santa María y San Vicente de San Sebastián, hasta que en 1620 fué dotada la mencionada iglesia de vicario propio.

Alza ha sufrido mucho con motivo de las guerras, sobre todo, en los últimos tiempos, con motivo de la primera guerra civil. En 1836, en efecto, las dos terceras partes de sus haciendas y de sus caseríos fueron destrozadas y destruidos.

Alza tuvo a mediados del siglo XIX, después de siete largos siglos de vinculación donostiarra, que es su verdadera y más antigua tradición, sus pruritos o afanes de independencia municipal. Si sus gestiones en tal sentido fracasaron en 1847, en el 79, en cambio, lograron éxito. Alza es, cronológicamente, la última población guipuzcoana que obtuvo el ansiado título de villa.

El núcleo primitivo y principal de su población carece de calle formal. Esta constituido, más bien, por una plazoleta en sitio alto y despejado, dominando bellissimo paisaje. En ella alzan sus muros la iglesia parroquial y la Casa del Concejo, con un balcon corrido de hierro forjado a la altura del piso principal, en que se lee la fecha de 1889, y un reloj de sol descuidado en uno de los ángulos de su fachada. Frente a la iglesia está la pequeña casa cural antigua, ahora cerrada con motivo de la reciente muerte de mi tío Zoilo; la casa Goicoechea, nombre de acuerdo con su toponimia; y, al fondo de la plazoleta, en una rinconada, la casa Chapinenea.

A esta plazoleta concurren los caminos que enlazan Alza con San Sebastián y con Martutene; este último, por cierto, iniciado e interrumpido, con gran sentimiento de los alzatarras, que desearían vivamente verlo terminado de una vez. No lejos de este núcleo pasa una de las más antiguas calzadas de estos contornos, la "galkaz arra" de que he hablado recientemente con motivo de los caminos de Santiago por esta región y del vecino caserío llamado de "Silerifene". No lejos del frontón, "Martillum", bien conocido de los "sagardozales" de estos contornos.

Alzá ha crecido mucho estos últimos años. Y, no obstante, Alza sigue siendo ella misma. ¿Cómo se explica esto? Pues la explicación está en que ese crecimiento de población se ha verificado en su periferia, por la parte de la Herrera, sin que el núcleo central y característico de su jurisdicción haya sido alterado y adulterado en su auténtica y genuina fisonomía.

Muchos creen que el nombre de Alza expresa la cima e inminencia en que se encuentra el centro de su población y sede de su iglesia; pero lo más probable es que su nombre se deriva de "altza", o terreno poblado de alisos en la época asaz lejana de su fundación, artigación y colonización por parte de sus primeros pobladores.

Alza —dice Isasti—, tiene poca jurisdicción, "pero casas solares antiguas". ¡Y tanto!

En efecto, a la Artiga de Alza pertenecen las casas solares de Casares, Miravalles, Carro, Arriaga, Larrerdi, Berra (con bellisimas vistas sobre la bahía y puerto de Pasajes), Arzac, Carbera (en lo alto de una colina),

PASEOS DONOSTIARRAS EXTRAMUROS

ALZA

LA más antigua tradición de Alza como entidad política, es su vinculación a San Sebastián. Alza es San Sebastián mismo, tan parte y tan todo como lo fue en el curso de su historia el distrito o parroquia del Antiguo, cuna de la ciudad.

El cogollo de Alza, sito en una encantadora cima de espléndida orientación y de admirable panorámica, de los más admirables y característicos de Guipuzcoa, ha conservado gran parte de su primitivo carácter agrícola y rural, que siempre fue el típico de esta pequeña diseminada población.

Ya no existe, claro es, aquel oratorio de madera dedicado a San Marcial, obispo de Limoges, erigido en 1390, al que solían ir a decir misa, domingos y días de precepto, los beneficiados de las parroquias unidas de Santa María y San Vicente de San Sebastián, hasta que en 1620 fue dotada la mencionada iglesia de vicario propio.

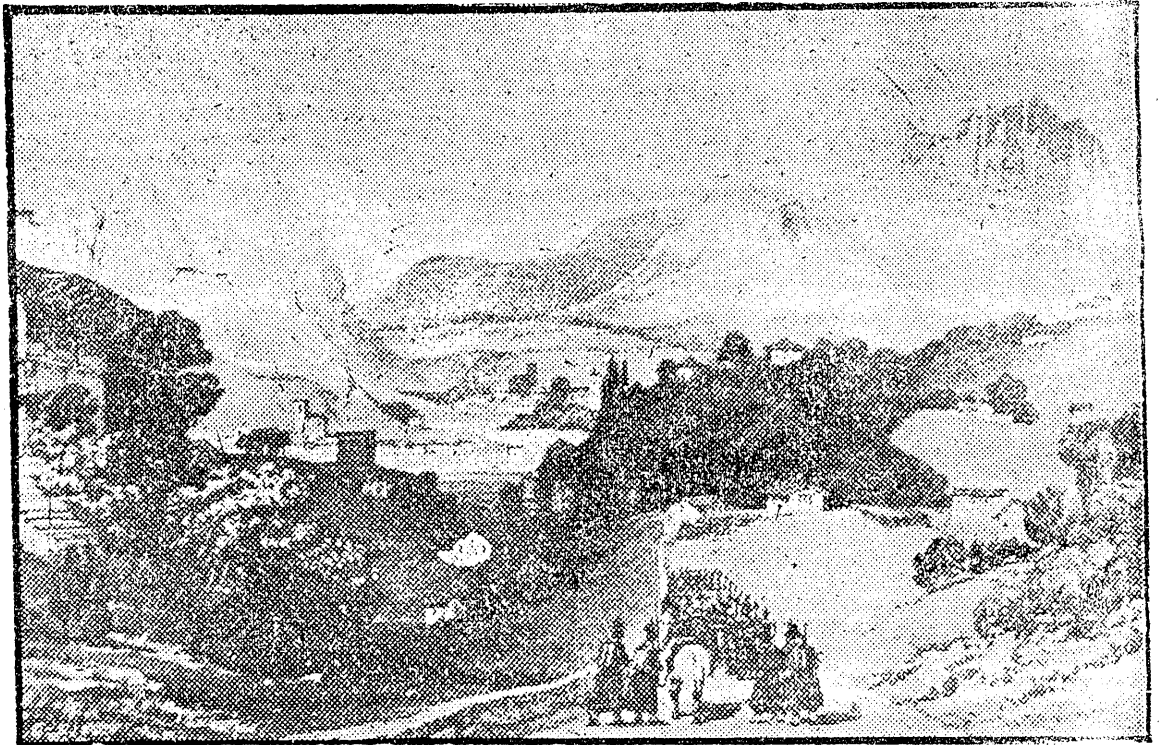
Alza ha sufrido mucho con motivo de las guerras, sobre todo, en los últimos tiempos, con motivo de la primera guerra civil. En 1836, en efecto, las dos terceras partes de sus haciendas y de sus caseríos fueron destrozadas y destruidos.

Alza tuvo a mediados del siglo XIX, después de siete largos siglos de vinculación donostiarra, que es su verdadera y más antigua tradición, sus pruritos o afanes de independencia municipal. Si sus gestiones en tal sentido fracasaron en 1847, en el 79, en cambio, lograron éxito. Alza es, cronológicamente, la última población guipuzcoana que obtuvo el ansiado título de villa.

Mercader, Chipres, Larrachao (en el fondo de un arroyo), Tomasene, Arnaobidao y tantas otras por el estilo.

La mayor parte de estos solares, han dado nombres ilustres y esforzados a la patria desde los más remotos tiempos. En testimonio de ello y de su mucha antigüedad, muchas de estas casas solares tienen —o tuvieron— sendos escudos que desde el centro de sus fachadas proclamaban —o proclaman todavía— la nobleza del solar, en primer término, la ascendencia del linaje luego y, en fin, las nobles y arraigadas hazas de sus hijos.

Los de Casares y los de Arriaga, por ejemplo, estuvieron, según los genealogistas, certificados por los reyes de armas y referendados por nuestro Lizaso, nada menos que en la batalla de las Navas de Tolosa. De los Arzac tenemos noticias aun más antiguas, puesto que parece ser se hallaron en la batalla de Valpierre, cerca de Najera, en 958, donde el rey de Navarra García Sánchez y el conde de Fernán-González. Tampoco es de silenciar a los Carro, de cuya casa solar fue el capitán Miguel de Carro, valiente soldado que llevó a cabo grandes hazas en el Real Servicio, particularmente, según afirma Isasí, en la batalla de don Bernardino de Mendoza, capitán general de las galeras de España, contra el turco Camarai, a la cabeza de cuya Armada, después de haber saqueado a Gibraltar, fue vencido y preso en 1540. Fue a expensas de este capitán de la casa de Carro que se hizo el sagrario de la antigua iglesia de Alza, en el que su nombre estaba escrito con letras de oro.



Pintoresca y poética perspectiva de Alza, dibujada por Wilkinson en 1836. En primer término, una patrulla de la Legión inglesa en el punto llamado de la Herrera.

El núcleo primitivo y principal de su población carece de calle formal. Está constituido, más bien, por una plazuela en sitio alto y despejado, dominando bellísimo paisaje. En ella alcanzan sus muros la iglesia parroquial y la Casa del Concejo, con un balcón corrido de hierro forjado a la altura del piso principal, en que se lee la fecha de 1889, y un reloj de sol descuidado en uno de los ángulos de su fachada. Frente a la iglesia está la pequeña casa cural antigua, ahora cerrada con motivo de la reciente muerte de mi tío Zoilo; la casa Goicoechea, nombre de acuerdo con su toponimia; y, al fondo de la plazuela, en una rinconada, la casa Chapinenea.

A esta plazuela concurren los caminos que enlazan Alza con San Sebastián y con Martutene; este último, por cierto, iniciado e interrumpido, con gran sentimiento de los alzatarras, que desearían vivamente verlo terminado de una vez. No lejos de este núcleo pasa una de las más antiguas calzadas de estos contornos, la "galkaz arra" de que he hablado recientemente con motivo de los caminos de Santiago por esta región y del vecino caserío llamado de "Silerifene". No lejos del frontón, "Martillum", bien conocido de los "sagardozales" de estos contornos.

Alzá ha crecido mucho estos últimos años. Y, no obstante, Alza sigue siendo ella misma. ¿Cómo se explica esto? Pues la explicación está en que ese crecimiento de población se ha verificado en su periferia, por la parte de la Herrera, sin que el núcleo central y característico de su jurisdicción haya sido alterado y adulterado en su auténtica y genuina fisonomía.

Muchos creen que el nombre de Alza expresa la cima e inminencia en que se encuentra el centro de su población y sede de su iglesia; pero lo más probable es que su nombre se deriva de "altza", o terreno poblado de alisos en la época asaz lejana de su fundación, artigación y colonización por parte de sus primeros pobladores.

Alza —dice Isasí—, tiene poca jurisdicción, "pero casas solares antiguas". ¡Y tanto!

En efecto, a la Artiga de Alza pertenecen las casas solares de Casares, Miravalles, Carro, Arriaga, Larrerdi, Berra (con bellísimas vistas sobre la bahía y puerto de Pasajes), Arzac, Carbera (en lo alto de una colina),

La Artiga de Alza es exactamente igual en todo y por todo a lo que fue, respecto al San Sebastián común a entrambas, la Artiga del Antiguo. Me atrevo a decir que ambas Artigas, separadas por la vallada del Urumea, son una misma cosa, aunque cada una de ellas, en razón de las distancias, con su monasterio, parroquia, ermita u oratorio propios. De entrambas Artigas vinieron al interior de los muros del naciente burgo donostiarra sus mejores, más antiguas y arraigadas familias, las que constituyeron en la villa de San Sebastián el que pudieramos llamar "patriciado donostiarra", su más auténtica, rancia y autóctona nobleza solariega. Ellas constituyeron, frente al núcleo privilegiado de los gascones y a la masa más o menos anónima de la población, el elemento básico y directivo de la reciente villa que tanto auge iba a adquirir, y adquirió en breve, al amparo de su castillo y de sus propias murallas (propias porque fueron construidas por ella misma) y al tenor de su famoso Fuero de Repoblación.

Alza es uno de los más bellos términos o distritos de la jurisdicción municipal donostiarra —todo cuanto se haga por Alza y por los de Alza esta justificado. Los de Alza son hermanos nuestros, tan donostiarra como nosotros mismos, los hijos de la calle o de los barrios más próximos a nuestra ciudad. Frente a quienes acentúan la nota diferencial entre los donostiarra por barrios y parroquias, como si unos fueran más donostiarra o mejores que otros por el hecho de haberse bautizado en una o en otra pila bautismal, yo quiero acentuar la nota de unidad donostiarra, pues el progreso y la belleza de nuestra ciudad no es ni ha sido nunca obra ni patrimonio de unos cuantos, sino de todos los donostiarra, koskeros y no koskeros.

Los antiguos solares alzatarras (algunos de ellos milenarios) y sus hijos ilustres, son tan gala y ornato de San Sebastián como los primeros. Alza no está "unido" a nuestra ciudad, y muchísimo menos "añexionado", como tantas veces lo hemos oído y hasta leído en letras de molde y de las otras, Alza es tan San Sebastián como San Sebastián mismo, si vale la paradoja y nos es lícito y permitido identificar las partes, con el todo.